

# Presentación

Laura Carlsen, Tim Wise e Hilda Salazar

EN 1990, cuando los presidentes George Bush y Carlos Salinas de Gortari abrieron las primeras negociaciones con el fin de ampliar el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá para que incluyera a México, las organizaciones sociales y civiles iniciaron un largo proceso de investigación de los impactos en México de este tratado. Los promotores de la integración económica prometieron que con el nuevo Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre los tres países, México lograría entrar al Primer Mundo por medio de los beneficios de la inversión extranjera, aumentos en la calidad de sus productos sujetos a la competencia mundial y el aprovechamiento de ventajas comparativas en el mercado internacional. Todo esto, argumentaron, llevaría a una mejoría en el bienestar de todos y todas en México.

Desde el principio, las organizaciones sociales mexicanas tenían dudas, basadas en su experiencia de casi una década de libre comercio en el país. El proceso de apertura que empezó con la crisis de la deuda externa en 1982, y se aceleró con la entrada de México al GATT en 1985, ya había dejado secuelas desastrosas en sectores estratégicos del país, como la agricultura y la pequeña y mediana industrias. Además de su impacto económico, la competencia internacional en condiciones desiguales parecía llevar a una “carrera al fondo” en donde la sociedad veía erosionados sus derechos agrarios, laborales y ambientales. Una incipiente coalición de organizaciones sociales, grupos ciudadanos e investigadores temía que la firma del TLCAN sólo profundizara estos problemas.

Por otra parte, se vio con recelo que los jefes de Estado compartían la visión de que un bloque continental de comercio tenía poco o nada que ver con temas sociales como la protección ambiental, los asuntos laborales y la equidad. De hecho, desde el arranque de las negociaciones formales, 12 de junio de 1991, hasta su término el 12 de agosto de 1992, se ignoraron estos aspectos. Mientras tanto, redes de sindicatos, organizaciones ambientales, campesinas, de mujeres, y académicos colocaban la “agenda social” en el centro de la discusión. Insistieron en que los asuntos laborales, ambientales, migratorios, y de derechos

humanos y seguridad alimentaria –entre otros– deberían formar parte de cualquier acuerdo comercial entre naciones.

Para México el TLCAN fue, en efecto, la cereza en el pastel de la integración económica. Desde la entrada al GATT, todos los gobiernos mexicanos se han destacado por instrumentar políticas para facilitar la inversión extranjera, liberalizar el comercio y reducir la intervención reguladora del Estado, siguiendo puntualmente los programas de austeridad y ajuste dictados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Actualmente, México es el país que ha firmado más tratados de libre comercio con otros países y en el momento en que esto se escribe se apresta a jugar un papel en la integración del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), cuya negociación deberá culminar en el 2005.

El TLCAN llegó a formalizar y legalizar los términos de la integración económica en México. Por su contenido y orientación, va más allá de una apertura comercial, es decir, trasciende la mera reducción de tarifas y aranceles que inició mucho antes de la firma del tratado. Establece las reglas para que las empresas transnacionales coloquen partes de su producción y de su mercado en el país, aprovechando las ventajas comparativas que esto les ofrece: bajos salarios, abundantes recursos naturales, legislaciones ambientales menos estrictas o poco aplicadas, facilidades impositivas, infraestructura, etcétera. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos ha logrado con el TLCAN garantizar su hegemonía en lo que se refiere a los avances tecnológicos, mediante reglas de propiedad intelectual muy estrictas. De esta manera, el tratado busca, sobre todo, convertir al territorio mexicano en un país atractivo a la inversión extranjera.

### La integración económica en México: ¿en qué quedaron las promesas?

Los defensores del TLCAN y del modelo neoliberal elogian a México como el ejemplo más destacado de las promesas del modelo; pero hoy, con más de 15 años sumergidos en el experimento de apertura neoliberal y con 9 años del TLCAN, bien podemos superar los debates ideológicos de presuntos beneficios o daños y examinar los resultados.

La promesa de crecimiento sostenido se vino abajo desde el primer año del TLCAN, con la devaluación del peso en diciembre de 1994, con la que se inició la peor crisis económica en décadas. El “error de diciembre” llevó a un crecimiento negativo de -6.2 por ciento en 1995.<sup>1</sup> A pesar de que el país

<sup>1</sup>Alberto Arroyo Picard *et al.*, *Resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México: Lecciones para la negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas*, Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, México, D.F., 2002, p. 20.

pudo salir poco a poco de este hoyo, en el periodo amplio de las políticas neoliberales, entre 1982 y 2000, el producto interno bruto creció sólo 0.48 por ciento per cápita anual, en términos reales.<sup>2</sup> En 2001, el crecimiento volvió ser negativo: -0.3 por ciento, según fuentes de la Secretaría de Hacienda.

Las grandes asimetrías entre México y sus socios comerciales no fueron consideradas en el TLCAN y mucho menos se establecieron mecanismos para compensarlas. Con ello, las brechas económicas y sociales no sólo no han disminuido a partir del acuerdo, sino que se han ensanchado. Después de casi dos décadas de ajuste al modelo neoliberal, vemos claramente lo que esto significa: entre 1984 y 1996, el porcentaje de la población que vivía en la pobreza creció de 59 por ciento a 80 por ciento, casi la mitad encontrándose en la pobreza extrema.<sup>3</sup> En el medio rural, el 82 por ciento de la población del campo vive en la pobreza actualmente y 55 por ciento en la pobreza extrema.<sup>4</sup>

Otro factor que ha arrebatado las expectativas de un alza en el bienestar general es la extrema polarización en la distribución de la riqueza. En México, el 10 por ciento más rico recibe 42 por ciento del ingreso y el 40 por ciento más pobre recibe apenas el 11 por ciento. Desde 1984 el décil más rico ha avanzado su porción del ingreso nacional en 4.1 puntos.<sup>5</sup> El TLCAN ha creado gran riqueza entre los ricos (hay hombres de negocios mexicanos que están entre los primeros en las listas de Forbes), pero deja igual o peor a los de bajos ingresos.

No es de preguntarse por qué se hay agudizado tanto la pobreza. En el sector laboral, el salario mínimo ha bajado más de 60 por ciento en términos reales desde 1982. Desde la entrada en vigor del TLCAN ha perdido 23 por ciento de su poder de compra.<sup>6</sup> Salarios contractuales han bajado también, perdiendo 55 por ciento de su poder adquisitivo desde 1987 a 1999. Desde su punto más alto de 1977, salarios contractuales han perdido hasta 75 por ciento de su valor.<sup>7</sup> En el sector manufacturero los trabajadores y trabajadoras ganan proporcionalmente 12 por ciento menos ahora que en 1994; en

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>3</sup> Arturo Alcalde, Graciela Bensúsán, Enrique de la Garza, Enrique Hernández Laos, Teresa Rendón, Carlos Salas, *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*, Miguel Ángel Porrúa, 2000. Los autores analizan las metodologías para medir la pobreza y utilizan la metodología desarrollada por Enrique Hernández Laos, *Prospectiva demográfica y económica de México y sus efectos sobre la pobreza*, Universidad Autónoma Metropolitana, México (mimeo.), lo cual considera costos mínimos de transporte, vivienda, servicios y recreo como parte de lo mínimo necesario para llevar una vida digna.

<sup>4</sup> Información de Julio Boltvinik, en entrevista con Ricardo Rocha, "Detrás de la Noticia", suplemento de *El Universal*, 20 de enero de 2001.

<sup>5</sup> Arturo Alcalde *et al.*, *op. cit.*, p. 103.

<sup>6</sup> Alberto Arroyo Picard, *op. cit.*, p. 70.

<sup>7</sup> Arturo Alcalde *et al.*, *op. cit.*, p. 79.

los dos años que siguieron a la vigencia del tratado perdieron 25 por ciento de su poder adquisitivo.<sup>8</sup>

Tampoco ha generado el modelo neoliberal empleo suficiente. Se calcula que desde 1993 se crearon 6.2 millones de empleos, mientras la fuerza laboral ha crecido en más de 10 millones, dejando un déficit de empleo para casi 4 millones de personas. En el sector manufacturero, de los pocos que han mostrado un crecimiento significativo, aún no se ha generado empleo; desde 1993 a 2000 el sector creció 45 por ciento en producción pero el sector perdió empleos a 0.3 por ciento. De los que tienen empleo, más de 60 por ciento no tienen ninguna de las prestaciones de ley (seguridad social, aguinaldo, vacaciones, etcétera).<sup>9</sup> Ya unos 10 millones de mexicanos trabajan en el sector informal, la gran mayoría por la carencia de empleo formal.<sup>10</sup> Con la entrada de la economía de los Estados Unidos en recesión, se ha empeorado la situación.

El campo mexicano está en crisis, debido a las crecientes importaciones y la caída de los precios internacionales para los productos agrícolas bajo el régimen de la globalización de mercados. El maíz y el café, dos productos claves para la agricultura mexicana, han perdido el 27 por ciento y 58 por ciento de su valor, respectivamente, desde 1994. Las políticas nacionales, más que fomentar el desarrollo y recuperación del sector, han abandonado a su suerte a los agricultores –sobre todo los de pequeña escala–. El abatimiento de la producción rural tiene fuertes repercusiones en la soberanía alimentaria del país: se calcula que la dependencia alimentaria creció 50 por ciento en los últimos 10 años, con un déficit de alimentos en 10.4 millones de toneladas.<sup>11</sup>

Esta situación, aunada a la falta de empleos, ha contribuido a crear una ola de migrantes hacia las urbes y hacia los Estados Unidos. En un contraste espantoso a las promesas del modelo neoliberal, estas políticas han impulsado fuertemente el flujo de emigrantes. Según datos oficiales, el número de mexicanos saliendo para los Estados Unidos cada año ha crecido de 27,000 en la década de los sesenta, a 140,000 en los setenta, 235,000 en los ochenta, y hasta 275,000 en la primera mitad de los noventa. Se calcula que ya vive en los Estados Unidos una décima parte de los mexicanos.<sup>12</sup> Estos exiliados de la integración económica no forman parte de los flujos de bienes y servi-

<sup>8</sup> Boltvinik, *op. cit.*

<sup>9</sup> Arturo Arroyo Picard, *op. cit.*, pp. 68-72.

<sup>10</sup> Citado en Víctor Ballinas, “80 por ciento de la microempresa mexicana surgió como opción de sobrevivencia”, *La Jornada*, 18 de diciembre de 2000.

<sup>11</sup> Datos de un estudio hecho por la Universidad de Chapingo y el Centro de Estudios Estratégicos Nacionales, citado en *El Universal*, 19 de mayo de 2001. Véase también Blanca Rubio, “El modelo económico neoliberal y el problema alimentario”, en *El neoliberalismo en el sector agropecuario en México*, Facultad de Economía, UNAM, 2001.

<sup>12</sup> Juan Manuel Sandoval, “Migración Laboral”, en Arroyo Picard, *op. cit.*, p. 115.

cios negociados bajo el TLCAN; y por el contrario, el gobierno de los Estados Unidos rechazó desde el principio la propuesta de discutir la liberalización de la fuerza laboral norteamericana.<sup>13</sup>

Muchos investigadores pronosticaron mejoría en las condiciones ambientales en el país, resultado directo de la integración económica.<sup>14</sup> Se argumentó que el tratado comercial contribuiría a mejorar el medio ambiente por tres razones fundamentales:

1. el crecimiento económico permitiría financiar el déficit ambiental al propiciar las inversiones para el mejoramiento ecológico;
2. la competencia internacional consolidaría las economías a gran escala evitando la contaminación producida por las pequeñas industrias “sucias”;
3. la integración económica y el TLCAN elevarían los estándares ambientales entre las naciones miembros.

Años después, se pueden observar algunos casos aislados de estos fenómenos, pero sólo como las excepciones que confirman la regla. La situación actual, que se ve retratada por los casos en este libro es:

1. presión para reducir los estándares ambientales o propiciar su laxa aplicación como una forma de atraer la inversión;
2. una profundización de los problemas ambientales en los sitios de rápida industrialización, especialmente en la frontera norte;
3. un crecimiento urbano acelerado con insuficiente infraestructura y servicios, generando graves problemas de contaminación urbana y rural, y
4. serias amenazas a la biodiversidad derivadas de megaproyectos regionales, la biotecnología y nuevas reglas de propiedad intelectual, monocultivos y el uso cortoplacista y no sustentable de recursos naturales.

De acuerdo con cifras oficiales, entre 1988 y 1999 el costo de la degradación ambiental y del agotamiento de los recursos naturales alcanzó un valor promedio del 10 por ciento del producto interno bruto (PIB). En el periodo del TLCAN, el valor de los recursos dedicados a resarcir daños por contaminación o degradación ambiental ha caído en cerca del 50 por ciento.<sup>15</sup> La mayoría de los problemas ambientales se ha exacerbado con la apertura económica: el Instituto de Estadística, Geografía e Informática calcula, por

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>14</sup> Para una discusión de las hipótesis positivas y sus críticas, véase Bruce Campbell, *Por el camino equivocado: La globalización, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el desarrollo sustentable*, Canadian Center for Political Alternatives, 1995, p. 11.

<sup>15</sup> Alejandro Villamar, “Impactos ambientales de la liberalización económica”, en Arroyo Picard, *op. cit.*, pp. 26-30.

ejemplo, que desde 1988 se han incrementado en 63 por ciento los índices anuales en conjunto de erosión de suelos, generación de desechos sólidos y contaminación del aire.<sup>16</sup> A pesar de rendir homenaje al desarrollo sustentable, el TLCAN contiene términos sustanciales que contradicen e impiden los objetivos de mejoramiento ambiental: limita severamente el poder del Estado para regular la actividad de las transnacionales que operan en territorio nacional; fomenta el saqueo de recursos naturales y reorienta la economía hacia la dependencia en la inversión extranjera, de tal manera que evite desincentivarla a cualquier costo, incluso ambiental. Igual que el acuerdo laboral, el acuerdo paralelo ambiental del TLCAN no ha logrado evitar o aliviar los impactos negativos del mismo.<sup>17</sup>

En resumen, las promesas de crecimiento económico generalizado, empleo, modernización de la infraestructura, eficiencia, mejoramiento ambiental, y homogeneización salarial se han desvanecido en el aire. En cambio, para la gran mayoría de mexicanos la integración económica de los últimos 15 años los ha dejado en condiciones de vida más precarias, con pocos signos de mejoría. Quince años es mucho tiempo para poder achacar los graves problemas a factores coyunturales, o a causas ajenas al modelo económico. Más bien son problemas directamente derivados del modelo neoliberal, y consecuencias lógicas de las condiciones que éste impone. Muchos mexicanos ya resisten la imposición desde arriba de un proyecto que los excluye, y buscan alternativas. Es precisamente en la resistencia popular al modelo, donde se hallan las huellas de un futuro mejor.

### Las respuestas sociales

En los últimos años, ha madurado la red internacional de organizaciones sociales que estudian, analizan y emprenden acciones frente a la globalización. En México, se ha pasado del enfoque exclusivo en el TLCAN, a un trabajo más amplio que abarca todo el proceso de integración económica y sus impactos en el país, y busca contrapartes en todas partes del mundo. A lo largo y ancho del país, organizaciones sociales empiezan a entender sus propias problemáticas en el contexto de la globalización y a ampliar sus redes y alianzas.

<sup>16</sup>Citado por Kevin P. Gallagher, "Vía rápida: o se compone o se cancela", Comentario del Programa de las Américas, 15 de febrero de 2002 (Silver City, NM: Interhemispheric Resource Center, [www.us-mex.org](http://www.us-mex.org)). Ubicación en Internet: [http://www.americaspolicy.org/commentary/2002/sp\\_0201compone.html](http://www.americaspolicy.org/commentary/2002/sp_0201compone.html)

<sup>17</sup>Para un análisis de las limitaciones del Acuerdo Paralelo sobre Medio Ambiente, véase Hilda Salazar, y Laura Carlsen, "Limits to Cooperation: A Mexican Perspective on NAFTA's Side Agreement and Environmental Institutions", en *Greening the Americas: NAFTA's Lessons on Hemispheric Trade*, MIT Press, Boston, Mass., 2002.

Este proceso ha llevado a cambios importantes al interior de los movimientos sociales mexicanos. Las divisiones entre los sectores tradicionales —campesino, obrero, popular urbano— que definieron las luchas anteriores se desdibujan frente a la globalización. La campesina de hoy se convierte mañana en obrera en una maquiladora, el cafetalero en migrante, el profesionista en desempleado. Las luchas sectoriales también se cruzan con los “nuevos temas” como medio ambiente, género, derechos humanos y pueblos indios, que revitalizan y redimensionan los movimientos sociales. También se transforma la geografía del país. Zonas agrícolas se transmutan en corredores industriales, modificando de golpe las relaciones sociales, la identidad cultural y los ecosistemas de la zona. Pueblos enteros quedan abandonados, casi de un día al otro, por la emigración forzosa: sus familias se fracturan, sus culturas pierden el arraigo territorial.

Los grandes cambios en cómo se define la cohesión social, junto con un nuevo entendimiento de las modalidades de la globalización, estimulan a las organizaciones de base a dejar de lado nociones obsoletas que definían intereses comunes en términos estrechos y superados. Las interconexiones de hoy siguen una lógica distinta y eso requiere nuevas formas de organización, capaces de enfrentar la dinámica atomizadora de la globalización.

Como siempre es el caso, el cambio de paradigmas cierra algunas puertas y abre otras.

Los movimientos sociales encuentran hoy nuevos cauces y nuevas causas, que cada vez más se aglutinan alrededor de los aspectos de la globalización. Mientras por un lado se profundizan los impactos negativos de ésta en México, por otro se multiplican las experiencias de construcción de alternativas, se ahonda el análisis y se amplían las redes de resistencia a partir de nuevas alianzas nacionales e internacionales.

Este libro forma parte de esas nuevas relaciones internacionales y la profundización del tema en México. En 1999 la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) y el Global Development and Environment Institute de la Universidad de Tufts en Boston empezaron a desarrollar un proyecto para sistematizar experiencias de resistencia y alternativas a la integración económica en México.<sup>18</sup> Junto con las organizaciones sociales representadas en el libro, nos pusimos la meta de sistematizar las experiencias que arrojan lecciones de relevancia no sólo para México sino para otros países y para el proceso de negociación de otros acuerdos comerciales que forman parte de la creciente integración económica del mundo. En particu-

<sup>18</sup>El proyecto tenía antecedentes en un proyecto entre la RMALC y el Sierra Club y la Fundación Mott.

lar, nos pusimos a analizar una serie de estudios de caso y sus implicaciones para el Área de Libre Comercio de las Américas que se propone como un TLCAN para el hemisferio.

Este proyecto indaga las respuestas que desarrollan las organizaciones civiles y sociales mexicanas frente al proceso de integración económica. Algunos casos muestran la manera en que han logrado incorporarse a las condiciones de los nuevos mercados, desarrollando iniciativas independientes. Otros expresan los esfuerzos por modificar las políticas públicas impuestas por el libre mercado que amenazan sus fuentes de supervivencia. La mayoría hace una combinación de ambas tácticas: al mismo tiempo que buscan inscribirse en la globalización desde sus diferentes contextos, encuentran formas de resistencia ante las embestidas de los impactos de la globalización que amenazan sus niveles de vida y ponen en riesgo el medio ambiente y sus medios de sobrevivencia.

Con base en una revisión de la literatura del tema,<sup>19</sup> identificamos tres áreas claves de impacto y respuesta popular: el medio ambiente, la agricultura de pequeña escala, y el sector laboral. No es casual que éstas sean áreas conflictivas en casi todas las negociaciones de los tratados comerciales. Los casos fueron seleccionados según los siguientes criterios:

- Representan paradigmas y ofrecen enseñanzas importantes para organizaciones sociales, tomadores de decisiones, funcionarios y políticos involucrados en la negociación y/o manejo de los procesos de integración económica.
- Revelan aspectos importantes de la dinámica mexicana dentro de la integración económica internacional.
- Muestran experiencias en donde se desarrollan estrategias de resistencia colectiva a las formas de integración económica y construyen alternativas concretas. Son proyectos que han logrado tener un impacto positivo sobre las políticas locales o nacionales. Resaltan características claves de “la construcción de capacidades”: liderazgo, innovación, organización interna, y habilidad para la negociación.
- Permiten mostrar una amplia gama de respuestas mexicanas a la integración económica, en términos de regiones geográficas, sectores productivos y comerciales, formas de organización social, y estrategias de resistencia y autogestión. Además, reflejan las distintas maneras en que se expresa en México la integración económica, incluidos sus componentes principales: apertura comercial, retiro del Estado, papel de los organismos multilaterales, inversión extranjera, y TLCAN.

<sup>19</sup>Véase Timothy A. Wise y Eliza Waters, “Community Control in a Global Economy: Lessons from Mexico’s Economic Integration Process”, *G-DAE Working Paper 01-03*, febrero de 2001, disponible en <http://ase.tufts.edu/gdae>

- Apuntan a la meta de lograr un desarrollo sustentable en sus dimensiones económicas y ambientales.

Seleccionamos nueve casos, ubicados en distintas regiones y sectores del país, que muestran una amplia gama de formas de lucha y de respuestas sociales. Los actores son sumamente diversos: van desde los campesinos ecologistas de Guerrero a productores medianos de frijol en el estado norteño de Sinaloa. Incluye a cafetaleros que abren brecha en el terreno de los mercados internacionales de comercio justo, y trabajadores de la maquila en la frontera. Algunas de las experiencias organizativas son regionales y relativamente pequeñas; otras tienen alcance nacional y abarcan cientos de organizaciones regionales. Algunas, como el caso de la bioprospección y el caso del basurero tóxico de Metalclad, agrupan protagonistas múltiples, unidos por su oposición a un hecho impuesto, una política o a una tendencia económica que amenaza su cultura y su sobrevivencia económica o su sobrevivencia a secas. Proviene de varias regiones del país: Oaxaca, Guerrero, los Altos de Chiapas, San Luis Potosí, Sinaloa, Zacatecas y la frontera norte de Tamaulipas.

El hilo conductor entre ellos es que todos estrenan formas de resistencia contra los impactos negativos de la globalización y construyen alternativas. Los estudios de caso incluidos en este libro muestran la cara humana del proceso de integración económica en México, tanto por el sufrimiento y los problemas que causa, como por la resistencia que genera. La innovadora experiencia de juntar diversos actores en la lucha contra la globalización desde arriba –no sólo en las páginas del libro, sino también en dos talleres que se llevaron a cabo como parte del proyecto– derivó en estos casos que describen los nexos entre experiencias de base y procesos de globalización no como un ejercicio académico sino como una dinámica organizativa integrada.

El método para sistematizar y difundir los casos también rompe esquemas. La mayoría de los casos están escritos por “investigadores-activistas”, como es el caso de los campesinos ecologistas de Guerrero, la bioprospección y Metalclad. En algunos casos son los mismos protagonistas, o los miembros y asesores de las organizaciones involucradas. Tal es el caso de la lucha en la maquiladora de Autotrim, los productores de café y de granos básicos. Otros casos están redactados por académicos y profesionistas estrechamente vinculados con la experiencia y con un amplio trabajo de campo. Este método de recuperación de las experiencias resultó ser complicado pero inmensamente rico. Los talleres, la comunicación y la reflexión entre los participantes, nos permitieron socializar las experiencias y profundizar en el análisis que vincula los casos particulares con las problemáticas de la integración económica.

## La organización del libro

El libro presenta los nueve casos en tres apartados:

1. “Medio ambiente, recursos naturales e inversión extranjera”;
2. “Crisis y respuesta en el campo”; y
3. “El empleo: explotación y expulsión”.

En el primer apartado los temas del medio ambiente, los recursos naturales y la inversión extranjera se enlazan en cada uno de los cinco casos presentados. Se abre con el caso de Metalclad, que ha cobrado gran relevancia en los debates mundiales sobre las cláusulas de inversión en acuerdos comerciales. Narra la historia de un basurero tóxico en el estado de San Luis Potosí, que la empresa estadounidense Metalclad propuso construir en un sitio donde ya existía un confinamiento de residuos peligrosos en la pequeña comunidad de Guadalcázar, a pesar de la oposición de las autoridades locales y sus habitantes, que ya habían notado daños en su salud y el medio ambiente del lugar. Cuando finalmente la comunidad logró parar las obras, Metalclad acudió a un tribunal del TLCAN, el cual le otorgó un fallo a su favor que obligó al gobierno mexicano a pagar más de 15 millones de dólares a la transnacional. El caso se ha vuelto el ejemplo de la manera en que el capítulo 11 del TLCAN sobre protección a la inversión, atenta contra los derechos locales y la soberanía nacional.

Los siguientes dos casos corresponden al sector forestal, pero representan experiencias opuestas en cuanto a la inversión extranjera en la extracción de madera. El ejido de El Balcón, ubicado en la costa grande de Guerrero, ha establecido un proyecto de autogestión de sus recursos naturales que parece viable dentro del contexto global, gracias en parte a la construcción de una relación horizontal y respetuosa con una transnacional estadounidense para la exportación de madera a este país.

Su vecino en la región, la Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán, nació como resultado de la explotación intensiva de sus bosques por un conjunto de intereses desestabilizadores que incluyen a talamontes, a políticos locales y a una de las empresas madereras más grandes del mundo: la Boise-Cascade. Las acciones de la organización desataron una represión feroz que a su vez llevó a una campaña internacional por liberar a dos de sus líderes encarcelados, Rodolfo Montiel y Teodoro Cabrera. El caso también muestra la relación entre procesos de globalización y los derechos humanos y colectivos, y subraya la fuerza de la organización internacional en defensa de los derechos humanos.

Los casos que siguen en este apartado introducen el complejo y crucial tema del aprovechamiento comercial de los recursos genéticos y biológicos. En el norte del país, los productores agrícolas del estado de Sinaloa han visto cerrar su mercado para la exportación del frijol amarillo a Estados Unidos, debido a una patente registrada en ese país. La patente da derechos exclusivos de comercialización a un comerciante de frijoles en Estados Unidos, con el argumento de que él inventó el frijol mayocoba sinaloense.

El caso relacionado con la bioprospección relata cuatro experiencias sobre contratos de bioprospección en México que muestran distintas modalidades para realizarla. A pesar de sus diferencias, los cuatro ejemplos han generado procesos de resistencia en sus regiones de implantación y en foros nacionales. La resistencia se basa en el riesgo inherente de alienar los recursos genéticos del país a través del patentamiento. El debate público sobre el tema, y la campaña nacional por una moratoria a tales contratos, forma parte del proceso por democratizar las políticas sobre el uso de recursos naturales.

El segundo apartado trata de la situación de crisis aguda en el campo mexicano, provocada en gran parte por las políticas de apertura comercial. El primer caso es de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras (ANEC), que agrupa pequeños y medianos productores de granos básicos, un sector estratégico para la seguridad alimentaria mexicana y fuente relevante de empleo en el país. La mayoría de los productores producen para el mercado interno y el autoconsumo, y conforman uno de los sectores más golpeados por el neoliberalismo. A pesar de haber logrado plazos largos (10 a 15 años) para la eliminación de tarifas –con el objetivo de controlar la apertura mientras el sector se prepara para entrar a la competencia internacional frente al campeón mundial en la producción de granos– el gobierno mexicano unilateralmente decidió permitir la importación masiva de granos básicos, por arriba de las cuotas establecidas. Inundados por las importaciones de Estados Unidos, los productores mexicanos en la ANEC enfrentan una situación sumamente precaria. Mediante la comercialización organizada, la ANEC ha construido una alternativa viable para miles de pequeños productores –vulnerados por la apertura comercial indiscriminada– que emprenden esfuerzos por mejorar la eficiencia, comercializar directamente y en colectivo, y modernizarse.

El caso de los cafetaleros del estado de Oaxaca narra la experiencia de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca, la CEPACO, una organización de base con casi 30,000 pequeños productores afiliados. La CEPACO es pionera en la comercialización directa y colectiva entre pequeños productores y consumidores de café en términos de justicia social y equidad. La orga-

nización ha generado un impresionante abanico de logros autogestionarios, que van desde la formación de su propia unión de crédito hasta proyectos comunitarios de mujeres.

Las dos experiencias rurales nacieron del doble golpe del retiro de programas gubernamentales de apoyo y la embestida del mercado internacional. Sin embargo muestran diferencias importantes en las principales características de sus sectores y en sus respuestas. En términos generales los granos básicos –primero que nada el maíz– son productos de consumo interno, mientras el café es un producto de exportación por excelencia, así que la base de su inserción en el mercado global es muy diferente. La ANEC lucha contra las importaciones de granos y en defensa de sistemas nacionales de producción y consumo; la CEPCO busca abrir nichos para la exportación de su producto y crear mecanismos para presionar hacia arriba el precio internacional.

Los casos incluidos en el apartado 3, “El empleo: explotación y expulsión”, ilustran las tendencias que caracterizan el impacto de la integración económica en el sector laboral en México. El primer caso relata la lucha de los trabajadores y trabajadoras de la maquiladora Autotrim de Matamoros, Tamaulipas. Combinando datos contextuales sobre la industria de la maquila con testimonios directos de los trabajadores, el caso ilustra el deterioro en las condiciones laborales y las posibilidades y limitaciones de la solidaridad internacional para la defensa de los derechos laborales. Retrata una lucha de pequeños avances, significativos retrocesos, altos riesgos y grandes obstáculos.

El caso de Autotrim muestra la lucha de los trabajadores mexicanos que laboran en la frontera mexicana, mientras que el artículo sobre los migrantes del estado de Zacatecas versa sobre las problemáticas y las luchas de los miles de mexicanos que trabajan en Estados Unidos. El caso de los migrantes de la comunidad de El Remolino y sus esfuerzos por destinar al desarrollo comunitario las remesas que envían a casa, enseña la fuerza de arraigo cultural entre los campesinos zacatecanos. La organización de los migrantes en Estados Unidos, en este caso en California, ha llevado a la emergencia de un nuevo sujeto –el migrante colectivo– que en conjunto toma decisiones sobre el tipo de inversiones a las que aplicarán sus remesas, comúnmente proyectos sociales y productivos en su comunidad de origen.

A pesar de las críticas explícitas a la situación actual, ninguno de los dos casos se da el lujo de abogar por la abolición del sector maquila ni la migración internacional. Las dos tendencias son muestra de una realidad globalizada, que se han convertido en válvulas de escape para las presiones que se acumulan en el interior del país por la ausencia de un verdadero desarrollo nacional. Como bien dice Armando Bartra, “sin duda hay que denunciar la migración criminalizada y el régimen carcelario en las fábricas, pero también hay que luchar

por que se humanicen estos trances, que para muchos son forzosos”.<sup>20</sup> Ésta es precisamente la lucha de los migrantes zacatecanos y los obreros tamaulipecos que se presentan aquí.

Los casos incluidos en este libro buscan ser ejemplos de los impactos, la resistencia y las alternativas al modelo de integración económica en México. Desde el inicio del proyecto, seleccionamos los casos con el criterio de que fueran, si no típicos, por lo menos paradigmáticos, y con la esperanza de poder sustraer lecciones que pudieran servir para entender y enfrentar la globalización desde arriba con iniciativas desde abajo. Los dos talleres para socializar y analizar los casos abrieron espacios para lograr este fin.

El último capítulo del libro representa el esfuerzo de sistematizar las lecciones y algunas líneas de análisis que surgieron de nuestras discusiones. Allí destilamos de los casos los factores que han sido claves en sus experiencias de resistencia y alternativas, entre ellos, la organización democrática de base, el manejo comunitario de los recursos naturales, la movilización social para influir en las políticas públicas, el fortalecimiento de los mercados internos y regionales y la exigencia de empleo con seguridad y dignidad. El capítulo sigue con una discusión sobre el papel del Estado, y culmina con las implicaciones de los estudios para la negociación de otros acuerdos de libre comercio, en particular el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas.

A pesar de todos los obstáculos y limitaciones, las organizaciones han desarrollado la capacidad de incursionar en el mercado internacional de manera colectiva y organizada y han abierto mercados alternativos para sus productos; han hecho de sus diferencias culturales una fuerza para promover la justicia social, en un ambiente homogenizador cada vez más hostil. Junto con sus logros, los casos demuestran también los límites a la resistencia y la movilización local y nacional frente a un contexto en el que predomina el mercado global y la fuerza de las empresas multinacionales. Una de las lecciones más importantes que dejan es que las barreras que impone este modelo sólo podrán ser derribadas mediante sólidas y amplias alianzas internacionales.

México es el lugar de origen del movimiento que se tornó en símbolo de la resistencia al modelo actual de integración económica. El TLCAN entró en vigor el mismo día en que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional irrumpió en San Cristóbal de las Casas y en otras ciudades en Chiapas, mostrándose al mundo. Como un enorme revés a los intereses empresariales y del gobierno, la celebración fue desafiada por un grupo de indígenas pobres y

<sup>20</sup> Bartra *et al.*, p. 48.

mal armados que se negaron a creer que el TLCAN sería su salvación. Actualmente, el significado simbólico de ese 1o. de enero 1994 se ha profundizado, en la medida en que dos proyectos de nación que se expresaron ese día se alejan cada vez más uno del otro.

Se repite hasta el cansancio que la integración económica es inevitable, que los sectores “atrasados” de la sociedad deben cambiar y adaptarse a esta nueva realidad. Sin embargo, a lo largo y ancho de todo el país, las organizaciones comunitarias, los grupos de productores y trabajadores han rehusado a renunciar a su cultura, a su identidad, y a sus formas de vida en aras de la globalización. Este libro muestra que la respuesta social a los procesos de integración económica son resultado de un proceso largo de aprendizaje, organización y concientización, que ha ido profundizándose entre las organizaciones sociales mexicanas en los últimos años.

Ante el desafío del ALCA ha surgido un movimiento hemisférico, la Alianza Social Continental, que no rechaza las realidades de integración económica sino que lucha por un modelo de integración que beneficie a la mayoría.<sup>21</sup> Esperamos que este libro sea nuestro grano de arena en este movimiento, tanto nacional como mundial, por impulsar alternativas económicas, éticas y sociales.

<sup>21</sup> Alianza Continental Social, *Alternativas para las Américas*, <http://www.web.net/comfront/alts4americas/esp/esp.html>